

## En el torbellino de la realidad viviente, en el torbellino de la realidad moderna\*

María Cristina Rossi (2016). *Avatares de la forma. Anselmo Piccoli de la figuración a la abstracción*. Rosario: Diego Obligado, 216 p.



Guillermo Fantoni

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

La publicación de un libro siempre es motivo de celebración; con más razón si están involucrados vínculos intelectuales, profesionales y afectivos con figuras como Anselmo Piccoli, María Cristina Rossi y Diego Obligado; respectivamente: protagonista, autor y editor del mismo.

A Anselmo Piccoli –que había integrado la célebre Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos en la década del treinta– lo conocí y entrevisté en 1989, siendo un becario del CONICET, en el marco de una tarea de construcción de fuentes orales para mi investigación sobre los movimientos avanzados rosarinos; material que luego se incorporó como testimonio a varios documentos de trabajo y, muy posteriormente, ya con un valor redoblado por la desaparición del artista, a mi último libro, *Berni entre el surrealismo y Siqueiros*.

A Cristina Rossi la conocí personalmente en 2005, a raíz de su invitación para participar en un ciclo de conversaciones sobre la obra de Antonio Berni, en el Centro Cultural Ricardo Rojas, al cumplirse el centenario de su nacimiento; ciclo a partir del cual surgió un volumen colectivo, *Antonio Berni. Lecturas en tiempo presente*, concretado en 2010 bajo el sello editorial de Eudeba/Eduntref, gracias a su esfuerzo y perseverancia.

Finalmente Diego Obligado, que desde hace algunos años trabaja como galerista en nuestra ciudad, y en este último tramo ha decidido ampliar su espacio y con ello iniciar la publicación de una serie de libros dedicados a creadores locales, una iniciativa no sólo plausible sino verdaderamente gratificante. Y como si todo esto fuera poco, tengo el agrado de compartir este panel con Héctor Piccoli, un querido y admirado compañero de la Facultad de Humanidades y Artes.

Desde su título, *Avatares de la forma. Anselmo Piccoli de la figuración a la abstracción* –coincidente con el de la muestra recientemente inaugurada en el Museo Castagnino+macro–, el libro plantea un programa de trabajo: abordar el recorrido del artista y dar cuenta del mismo entre dos modalidades estéticas definidas e incluso antagónicas, en un arco de tiempo que va de los años treinta a los años noventa. Un programa en el cual están implícitos, como soportes y antecedentes, dos trabajos previos desarrollados por Cristina Rossi. Uno, “En el fuego cruzado ente el realismo y la abstracción”, el ensayo incluido en el volumen colectivo *Arte argentino y latinoamericano del siglo XX sus interrelaciones*, publicado por la Fundación Espigas en 2004; el otro, “Anselmo Piccoli desde la experiencia de El hombre herido hasta la abstracción” como parte del ciclo y la publicación *Maestros argentinos*, del Centro Cultural Ricardo Rojas, correspondientes a 2004 y 2006 respectivamente.

El ensayo principal del presente libro, “En el torbellino de la realidad viviente”, la autora da cuenta del desplazamiento entre esas dos definidas y decisivas modalidades estéticas, con sus correspondientes transiciones, que en parte también coincide, o al menos se complementa, con un desplazamiento geográfico de Rosario a Buenos Aires. Un desplazamiento donde una obra paradigmática realizada en colaboración con Antonio Berni permite a Cristina Rossi internarse en los debates del período de entreguerras sobre la marcha de la pintura: primero la encuesta convocada por Louis Aragon en 1936, donde Berni participa como único latinoamericano, ejemplificando su posicionamiento con la reciente experiencia de la realización de *Hombre herido*; luego, en marco de los nuevos debates con la naciente abstracción argentina, la reedición de la misma por iniciativa de Roger Pla en la revista *Contrapunto*, unos diez años después, donde si bien Piccoli no participa en forma abierta da su respuesta con una ilustración realista. Tiempo más tarde, su participación en un Taller Experimental de Artes Plásticas que se da por tarea la realización de una serie de proyectos murales entre los que se cuentan las pinturas del Teatro IFT.

\* Este texto fue leído en el marco del panel de presentación del libro *Avatares de la forma. Anselmo Piccoli de la figuración a la abstracción*, integrado también por María Cristina Rossi y Héctor Piccoli, organizado por Ediciones Diego Obligado y el Museo Castagnino+macro, el 27 de octubre de 2016.

Luego sobreviene el tránsito hacia las nuevas posiciones de la abstracción, primero a través de una reducción de las formas de la naturaleza a las figuras geométricas básicas como parte de una búsqueda de estructuras fundamentales y posteriormente a partir del desarrollo y autonomización de una retícula espacial y cromática. Retícula que da origen a sus obras no figurativas propiamente dichas que aparecen a fines de la década del sesenta. Y aquí, en el contexto de una obra que avanza a través de sutiles y pequeñas variaciones, la autora explora del paso de una resolución cromática en sordina y a una en alta saturación, de la penumbra a la luminosidad, de la lisura de las superficies a la textura experimental, y, finalmente, del espacio pictórico al espacio arquitectónico, ya que nuevamente aquí estas flamantes configuraciones reclaman su correlato mural y su inserción en los espacios arquitectónicos interiores y exteriores.

Por último, la autora concluye con una especie de epílogo “en torno” a Piccoli donde cuatro artistas de diversas generaciones –Norberto Puzolo, Eduardo Medici, Marcelo Pombo y Santiago Villanueva– que podemos incluir en los lindes del panorama contemporáneo, plantean registros, memorias, apropiaciones y procedimientos a partir de su obra. Sin embargo, más allá de la legitimidad de estas operaciones que por cierto están más allá de lo moderno y del pensamiento que gobierna la obra del artista, me gustaría recalcar en el cuerpo y en lo más medular del ensayo

de Cristina Rossi. Escrito cuyo título, “En el torbellino de la realidad viviente”, nos lanza a una singular forma de pensar y de obrar, relacionadas con una condición histórica y cultural específica. Esto es, nos enfrentamos a un artista cabalmente moderno y que inmerso en esa misma condición hace opciones de corte vinculadas a una idea típicamente moderna, que es la idea del cambio. Primero la adopción del realismo, con la convicción de representar un mundo que se supone en movimiento y que más allá de las contradicciones del presente, pulsa hacia una instancia superadora. Luego, la elaboración abstracta con los elementos plásticos puros para crear nuevas realidades. Realidades equivalentes que al integrarse a la arquitectura y con los aportes de la ciencia y de la técnica, pueden contribuir a una existencia más plena y racional.

Diría que este libro, con sus textos e imágenes –predominantemente sus pinturas abstractas o las fotografías de carácter documental– nos invita a una aventura, a sumergirnos junto a su protagonista en el “torbellino de la realidad viviente”. Realidad que nos otra que el torbellino de la vida moderna, donde el artista –como otros tantos creadores e intelectuales– se posiciona frente a los procesos de la economía, la política y la sociedad, respondiendo con esas creaciones estéticas e intelectuales que llamamos modernismos. En nuestro caso los modernismos del sur, las versiones específicamente americanas del modernismo estético.